

El Arte de las Hermanas Solari

Los que tuvimos el gusto de oír alas dos hermanas en la tertulia del Círculo de Bellas Artes y el placer de sentir la inflexible gentileza aristocrática que se respira cerca de estas dos niñas llenas de entusiasmo cristalinamente puro, nos hemos acercado al concierto del miércoles pasado con ánimo de rapsodos plegos en togas pre-textas ante las fiestas olímpicas clásicas.

El concierto, para nosotros, ha sido un banquete opulento para el espíritu de gozos alarbiticos y ritual místico. Las dos niñas desintegraron sus átomos en el crisol de su arte adorado para crear una sola expresión ideal de dos instrumentos divinos, de dos cuerpos en sagrado trance.

Ya la escogencia del repertorio de esta noche por sí es una manifestación alta en un gusto refinado. Cada pieza tocada y bailada forma un caleidoscopio de colores brillantes en selección tal, que cada una tiene su valor específico dentro de una armonía firmemente definida. Oga tocando Liszt en su rapsodia más difícil, entre dos bailes estilizados de Malucha, con la precisión del buril de Benvenuto Cellini, o Malucha bailando su delirio entre las llamas evocadas del sublime loco. Falla entre el prelude de Debussy y la pasión loca de Rachmaninov, son sensaciones de grandes artistas quienes antes de practicar, sienten la armonía inconscien-

mente.

Para analizar cada uno de los números, sería necesario dictar una conferencia de análisis calificativa y cuantitativa. Tal procedimiento sería equivalente a la confección de ensayos estéticos con fines educativos, o sea la descripción anatómica de las partes, convirtiendo la prensa en un anfiteatro clínico. Yo prefiero apreciar el conjunto y dejar a cada uno de nosotros relacionar los detalles con este conjunto percibido por mí.

Antes de todo he notado con suprema satisfacción que ni en las tocadas de Oga, ni en el menor de los gestos de Malucha se descubre el vestigio microscópico de exhibicionismo vulgar. Estas niñas tienen el instinto aristocrático de dejarse oír y ver en medio de sus producciones por el público más heterogéneo sin procurar otro contacto con el público que el puramente físico de la presencia. Las niñas Solari no tocan ni bailan para el público, sino solamente ante el público. No buscan el éxito barato de impresiones peluceras ni procuran agradar mediante efectos precalculados. Ellas tocan y bailan por el arte y para el arte, transformando al público en un enorme coro de estadistas, es decir extras que sincronizados con ellas vibran en conjunto en una atmósfera caldeado al rojo.

El arte de las niñas Solari es puro y exquisitamente aristocrático. Muchachas espiritualizadas en cuyo ser más íntimo, el arte es consustancial con su

existencia. Ellas escogieron el camino más difícil para la vida, la ruta vertical hacia la estratósfera limpia del polvo de los lodos terrenales. Dos buenas muchachas, limpias y exquisitamente finas, vaciaron su alma en un cáiz de cristal rubí de Bohemia brindándonosla.

Ojalá el porvenir les sea tan propicio como grato nos ha sido la noche que nos regalaron.

Carlos von Pechnitz